



## ¿Un Estado paralelo?

**Miguel Alemán V.**

Abril 17, 2012

El poder político se ejerce por quien lo ostenta. Cuando esto no sucede, alguien más lo acaba ejerciendo.

Al final de la Segunda Guerra Mundial se desarrollaron dos programas de reconstrucción y, sobre todo, para la pacificación de Europa. El más conocido fue el Plan Marshall, que exitosamente logró la reactivación económica de las economías aliadas, mientras que para Alemania se propuso el Plan Morgenthau, que disponía limitar su expansión industrial con el fin de prevenir su resurgimiento militar y orientarlo hacia una economía predominantemente agrícola, importadora de productos terminados. La historia cuenta que Winston Churchill se opuso terminantemente subordinar a Alemania y finalmente se optó por otros caminos que aseguraron su desarrollo como una economía industrial de avanzada. Al paso del tiempo da la impresión de que el fallido Plan Morgenthau se intentó aplicar en otras regiones.

Los acuerdos logrados recientemente en la VI Cumbre de las Américas indican que al menos las naciones del hemisferio toman consciencia y responsabilidad para enfrentar conjuntamente al crimen organizado.

Esta reunión, en donde no asistieron los mandatarios de Venezuela y Cuba, trató una vez más de conciliar los intereses de las naciones poderosas con los de aquéllas que, como México, aún no han encontrado el modelo adecuado para superar la pobreza, reducir la corrupción y resolver las múltiples diferencias que a lo largo de décadas han impedido que países como los que conforman América Latina, se integren y construyan vínculos virtuosos en materia económica, comercio internacional, educación, justicia, inversión y empleo, que son elementos fundamentales para resolver la pobreza.

Una y otra vez, los líderes de los países latinoamericanos acuden a destacadas conferencias, respaldados por el ideal de sus pueblos, para buscar una solución definitiva a los problemas añejos de la región. Es irónico que los planteamientos sean siempre semejantes y las soluciones al parecer cada vez más limitadas.

La violencia que actualmente vive nuestro país es resultado de un enfrentamiento de dimensión nacional contra una red, que da la impresión de crecer aceleradamente, del crimen organizado. Hay incertidumbre acerca de su nivel de penetración en diversos grupos de la sociedad que tienen raíces, complicidades y asociaciones con otros países.

El Presidente de Perú, Ollanta Humala, declaró que, “en privado”, el Presidente de México se refirió al grave riesgo de que “el narcotráfico ha suplido al Estado en alguna de sus funciones”. Este comentario no sólo deja al descubierto el nivel de peligro de la situación que vive México sino que pone en claro que es uno de tantos fenómenos regionales que están retando las estructuras de poder formales en nuestras naciones y abriendo un espacio de suspicacia para la salida fácil de convertir el asunto en una crítica con fines electorales. Esto es un reto que merece toda la atención y que requiere de la defensa absoluta de la fuerza institucional del Estado mexicano. La sola noción de la emergencia de un posible Estado paralelo es muestra de que nuestros gobiernos necesitan de una nueva estrategia que sea eficaz y contundente.

Mas allá de la urgente colaboración en materia de seguridad, América Latina requiere labrar su propio plan, su visión, para construir los mecanismos que nos fortalezcan y permitan que la región logre superar, de una vez por todas, las causas de estos problemas que se inician en los altos niveles de desigualdad social.

**Rúbrica.** Democracia infantil; la política no es juego de niños. La inclusión de niños, incómodos o no, en los mensajes electorales es quizá una señal indiscutible de que los “expertos” en comunicación política subestiman la calidad intelectual del votante.

**@AlemanVelascoM**

**articulo@alemanvelasco.org**

**Político, escritor y periodista**